

# ESTIBALIZ

AÑO XI

❧

Julio 1952

❧

Número 7

## La Asunción de María

**L**A fiesta de la Asunción de María a los cielos descuella entre todas las fiestas marianas y, celebrándose en el mes de agosto, llena de esplendor maravilloso toda la temporada estival.

María reina en la gloria eternamente, en trono de luz superior al de todos los Santos; y allí ora e intercede por nosotros, sus devotos, a fin de facilitarnos reinar un día para siempre en su compañía.

No se te haga difícil, cristiano, ni creas imposible llegar a donde vive y reina la celestial Señora, y recorrer paso a paso los caminos que Ella recorrió. María no cesa de ayudarte desde el cielo, y su oración, poderosísima como de Reina, y bondadosísima como de Madre, no cesa un momento de interceder por ti.

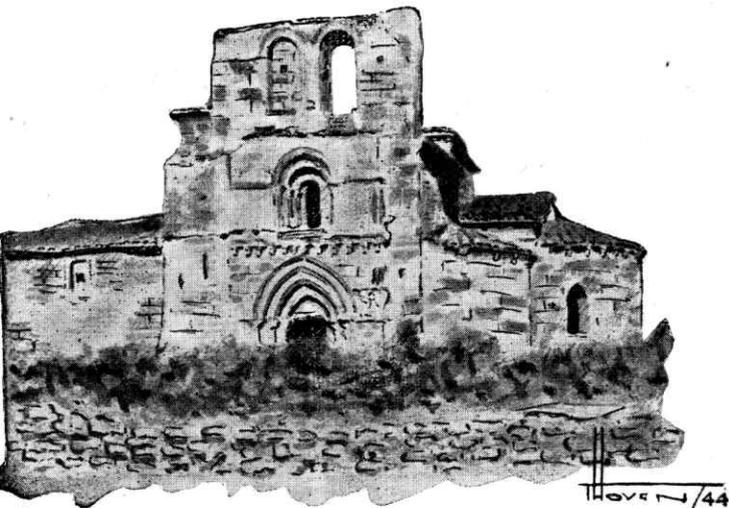
Ha sido dada a los cristianos primeramente por ejemplo; después y para siempre por Abogada. Ama a sus hermanos, hijos de Adán como Ella, y no se olvida que los dejó "gimiendo y llorando en este valle de lágrimas", en esta tierra, que fué también un día lugar de su destino.

¡Cuántos y cuán valiosos motivos para que sea constante y enérgica la intercesión de María por ti!

Hazte, pues, digno con tus buenas obras de su soberana protección. La ley de Dios y los ejemplos de María: He ahí la norma de vida que te ha de acreditar de verdadero devoto suyo acá en vida y hacer eterno compañero suyo en la patria inmortal.

Miremos todos incesantemente al cielo y contemplemos allí a nuestra Madre y Abogada, llena de gloria, que nos aguarda, y nos convida y nos señala el camino para subir hasta Ella!

AGUSTIN R. DE GOPEGUI, O. S. B.



Notas Alavesas

## La reconstrucción de Estíbaliz

---

**A**L hacer memoria, en el número anterior, de una peregrinación de Obreros a Estíbaliz y dar cuenta de que este hecho contribuyó a extender por la provincia la devoción a Santa María y el deseo de que viniera en completo la restauración de nuestra Basílica y del culto mariano en ella, pensé que era de justicia recordar lo que los buenos alaveses han trabajado para lograr lo que hoy es una espléndida y prometedora realidad. Los que han nacido después de que la Imagen Veneranda volvió a su altar, no se dan cuenta de lo que ha costado llegar a la verdadera y completa restauración material y espiritual de Estíbaliz. Había que ver a fines del pasado siglo cómo se encontraba este histórico y sagrado edificio que ni siquiera podía ostentar al exterior la galanura de su fábrica, pues tuvieron la mala ocurrencia de adosar a la fachada del Oeste y parte de las del Norte y Sur del templo una casona llamada del **Pater** o ermitaño que dejaba a la Basílica sin belleza exterior. En el mismo deplorable estado se encontraba su interior con aquel murrallón levantado en su centro para convertir la mitad del edificio santo en establo.

Si no hubiera llegado pronto la restauración de la Basílica, hoy sería un montón de ruinas. La Veneranda Imagen, guardada en la parroquia de Villafranca, debido a la acción de los siglos, tenía trozos integrantes corroidos y la cabeza y ambas manos del Niño en gran necesidad de restauración. En una palabra, como escribió el insigne cronista de Alava, don Manuel Díaz de Arcaya, "el histórico santuario de Nuestra Señora de Estíbaliz, encarnación de nuestras leyes y costumbres en el ayer, y preciada perla del arte latino bizantino, ha corrido en los últimos lustros el grave riesgo de que la segur implacable de los tiempos desmoronara para siempre tan preciosa fábrica, gráfico resto de una civilización que pasó y Arca santa de un pueblo noble y admirado".

En 15 de mayo de 1893, la Excm. Diputación de Alava consigna en su acta que por moción del entonces presidente de la Comisión provincial, **el gran abogado don Benito Guinea se acuerda la restauración del Santuario de Estíbaliz para lo que convenía excitar la cooperación del Ayuntamiento de Vitoria, pedir el beneplácito del señor Obispo y abrir una suscripción popular.** En 2 de mayo de 1894 acuerda el municipio vitoriano cooperar en la medida de sus fuerzas a la restauración de tan histórico templo. En 1898 el notable escultor alavés don Lorenzo Fernández de Viana restaura la cabeza y ambas manos de la Virgen y...

cabeza del Divino Niño y según los entendidos imprimió el artista a su obra la verdad y fisonomía propias de las imágenes del siglo al que se remonta la Veneranda Imagen.

Este primer impulso se debió en gran parte a cronistas, arqueólogos, ingenieros y firmas respetables de alaveses que no podían ver que por olvido y apatía del siglo se perdiera la más estimable joya de Alava. Citar nombres tiene el inconveniente de omitir, sobre todo a fecha larga, por olvido o desconocimiento, acaso las personas que más contribuyeron a este fin. Esto no obstante, debemos en justicia recordar a los cronistas alaveses don Vicente González de Echávarri y don Manuel Díaz de Arcaya, quien cita con entusiasmo al arquitecto don José Amador de los Ríos y al ingeniero don Sixto María Soto; pero fueron también otros entusiastas alaveses los que, con la prensa de la capital hicieron ambiente en toda la provincia.

La Junta de Gobierno del Hospital Civil de Santiago cede a las Excelentísimas Corporaciones Diputación y Municipio de Vitoria la anti-quísima Basílica y sus adherentes, cesión que dichas Ilustres Corporaciones aceptan. En el año de 1904 se constituye la Comisión y Junta para el gran plan de la restauración de dicho Santuario en la que van incluidas las fuerzas más vivas y de más representación y dignidad en la Provincia: el doctor don Ignacio Hernández, Vicario Capitular, Sede vacante, de la Diócesis; los cuatro párrocos de la ciudad, don Benito de Guinea, don Carlos Ajuria, don Odón Apráiz, don Emilio Chillida, don Manuel Díaz de Arcaya, don Vicente González de Echávarri, don Fausto Iñiguez de Betolaza, don Benito Yera, don Guillermo Elío, don Ramón Saleta, don Pedro Ordoño, don Gabriel Buesa, don Enrique Eguren, don Javier Aguirre, don Francisco Fernández y don Eliodoro Ramírez Olano.

El primer acuerdo que toma esta extraordinaria Junta es el encargar a los señores Arquitectos provincial y municipal, vocales de la misma, que con los fondos existentes comiencen los preliminares de la restauración, como se hizo inmediatamente apoyados todos en la idea de que para luego es tarde.

El segundo acuerdo fué dirigir al pueblo alavés una súplica en petición de limosnas, súplica que bien puede llamarse enérgica y entusiasta arenga en que vibra el espíritu cristiano, mariano y patriótico y que merece su publicación para que vean los lectores de Estíbaliz, cómo, a fuerza de buen sentido, hemos podido llegar a lo que hoy tenemos. Aparecerá, Dios mediante, en el próximo número.

PATRICIO ELOSEGUI,  
Pbro. de la U. A.

---

“Es muy difícil que sea esposa fiel y madre cariñosa la que no ha gustado otras delicias que las del amor del mundo.

Si conserva pura su honra, prodigio será tal vez debido a su vanidad; y una virtud que para conservarse ha menester de un vicio, no es virtud que merezca gran encomio”.--(S. Catalina).

---





## San Cristóbal

Por VENANCIO  
DEL VAL

**H**ACE ya varios años que en la capital de la provincia se festeja con gran solemnidad el día de San Cristóbal que, por ser portador de Jesús Niño sobre sus hombros, fué acogido como Patrono santo de quienes se dedican al transporte humano y concretamente de los automovilistas. No es poca la devoción que éstos manifiestan hacia su Santo, cuya efigie estamos acostumbrados a ver junto al motor de los automóviles.

Como otros años, también hace unos días se ha conmemorado jubilosamente el día 10 de este mes de julio, con un amplio programa de festejos. Dentro de él ha destacado esa procesión singular, tan típica, con la formación de dos largas hileras de coches engalanados, acompañando al que preside San Cristóbal, y las funciones religiosas en la iglesia parroquial de este nombre. Fue ésta última construída, en recuerdo y en el lugar mismo que ocupaba siglos atrás la vieja ermita dedicada a San Cristóbal en el terreno del hoy desaparecido poblado de Adurzaba.

De ahí el que, al edificarse hace un cuarto de siglo este nuevo templo parroquial vitoriano, en esa zona de la población, tan distante de otros centros parroquiales, se escogiera acertadamente como Titular de la nueva iglesia a San Cristóbal, que también es venerado en algunas otras Parroquias de la ciudad. En la de San Vicente, por ejemplo, tiene su altar, habiéndosele trasladado al antiguo de San Prudencio, cuando el de San Cristóbal recientemente fué ocupado por Santa Bárbara. También tuvo altar el Patrón de los automovilistas en la Parroquia de San Pedro, y su imagen es precisamente la que ahora preside la iglesia titular.

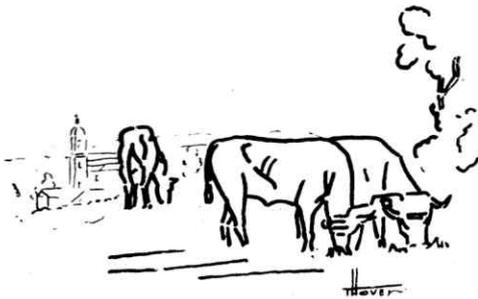
También varios pueblos de la provincia se honran presidiendo sus altares la imagen de San Cristóbal, en diferentes zonas de Alava. Así Heredia, en el Ayuntamiento de Barrundia; Tertanga, en el de Arrastaria, y Villedas, en el de Iruña.

Igual que en las inmediaciones de Vitoria, hubo una ermita dedicada a San Cristóbal en la villa de Contrasta, que también se sabe tuvo otras edificaciones religiosas análogas y que asimismo desaparecieron de este pueblo alavés, que en tiempos antiguos tuvo una mayor preponderancia.

Esta villa, edificada en las estribaciones de la sierra de Andía, cerca de Navarra, posee notables vestigios históricos que le dan esplendor. De ella dícese que fué muy rica en monumentos artísticos y en suntuosos palacios, de los que apenas se conserva sino el recuerdo. Fué fundada por Alfonso X el Sabio, confirmando los fueros que él le dió el siguiente-

te rey Alfonso. El Señorío de esta villa se otorgó a Ruiz Fernández de Gauna, alférez mayor de Castilla, en pago de los servicios que hizo al rey Enrique II en la batalla de Nájera, dándole el caballo, después de perdida aquella.

Todavía hay otros lugares de la provincia que recuerdan a San Crisóbal en ermitas que todavía existen o que existieron y aún en algunos términos que se distinguen con el nombre de aquel santo, unido a veces a otro topográfico. Así ocurre en Santa Cruz de Campezo y en Corres; y en cuanto a las otras ermitas que se fundaron con el título de San Crisóbal —no sabemos si en la actualidad existen todas ellas— lo fueron en San Vicente Arana, Ullívarri Arana, Yécora, Peñacerrada y Antoñana. Lo que demuestra, que principalmente en esta zona alrededor de Campezo, es donde de manera más sobresaliente arraigó la devoción a este santo.



## Una fuente de felicidad

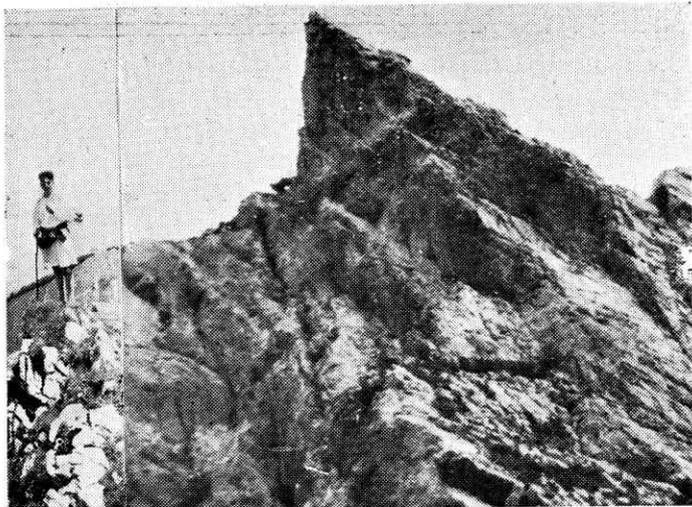
**N**I ella misma sabía por qué; pero es lo cierto que Josefina no era ya la muchacha feliz, alegre y despreocupada de otros tiempos. Llevaba una temporada que nada le satisfacía y estaba habitualmente sumida en una especie de melancolía y abatimiento.

Nacida en el seno de una familia opulenta y aristocrática, a los pocos años había tenido la desgracia de perder a su madre, una señora dotada de un corazón de oro, que había tratado de infundir en su hija los sanos principios de la moral cristiana. Desde entonces su padre no se ocupó de ella más que para satisfacer sus menores caprichos. Tenía, pues, Josefina, en la época en que la conocemos, todos los defectos y todas las cualidades de la compleja educación que había recibido..

Generosa por naturaleza, gozaba haciendo favores, pero los hacía con la misma facilidad para remediar las necesidades de un pobre, que para contribuir a una fiesta profana. Tan pronto se la veía haciendo escrupulosamente una novena a San Antonio, como dejaba de oír Misa, por cualquier pretexto, en un día de precepto.

Es claro, que una vida tan superficial, no podía satisfacer las naturales aspiraciones de su noble corazón y de su inteligencia despierta. No le faltaba de nada en el orden material; una especie de aristocracia del espíritu le había impedido hasta entonces el ir a buscar la felicidad en la satisfacción de otros instintos más groseros; la vida de piedad tampoco había logrado llenar nunca sus aspiraciones, porque nunca había tenido la decisión de entregarse a ella por completo, ni la fuerza de voluntad para ser consecuente con sus exigencias.

En este estado se encontraba su espíritu aquella mañana, en el aniversario de la muerte de su madre, mientras se preparaba para asistir a la Misa que había encargado en la Parroquia. Quiso antes confesar y aunque ella no le dijo nada, algo debió adivinar el confesor de su estado, porque le habló largamente de la incapacidad de todos los placeres de la tierra para llenar el corazón del hombre, y de la satisfacción que proporciona, en cambio, el hacer bien a los demás y el sembrar la alegría y la felicidad a su alrededor. Y tanto y tan bien le habló aquel santo



sacerdote que la joven se levantó resuelta a buscar la felicidad por aquellos nuevos horizontes. Concluida la Misa y después de la Comunión permaneció largo rato en acción de gracias con la cabeza hundida entre las manos.

Al salir de la Iglesia le salió al encuentro la pobre anciana a la que tantas veces había socorrido con generosidad, pero siempre con el gesto frío e indiferente de quien no vive el bien que hace. Por primera vez en su vida, aquel día se fijó en las faccio-

nes dulces y simpáticas de la anciana y creyó adivinar en su semblante la pena íntima que la devoraba. Sacó su portamonedas y, ¡oh dolor!, lo encontró completamente vacío...

—¡Señora!, tuvo que decir para disculparse, ¡no puedo darle hoy nada! ¡He olvidado coger dinero al salir!...

—¡Qué se va a hacer! ¡Otro día será!—contestó la anciana—, tratando de esbozar una sonrisa y dejando, al mismo tiempo, asomar, a sus ojos una lágrima.

—¡Pobre mujer!, ¿por qué llora? ¿Qué le pasa? Usted tiene hoy una pena que le ahoga—murmuró solícita Josefina.

—Sí, señorita, una gran pena me deshace el corazón; desde hace un mes tengo a mi hija única en la cama y hoy se ha puesto peor. Solo está en casa; yo he tenido que salir a pedir limosna, para que no le falte a ella el sustento y las medicinas.

—¡Pobre señora! y ¿dónde vive su hija?

—¡Ay, señorita!, ¿qué puede importarle a usted el saber dónde mueren unas pobres mendigas en las que nadie en el mundo piensa ni se preocupa más que Dios?

—Por favor, señora, dígame usted dónde vive, por si puedo serle de alguna utilidad. Seguramente usted no habrá estado siempre así; tal vez haya sido en algún tiempo rica...

—No, rica no he sido nunca, más que en la paciencia que Dios me ha dado... Durante muchos años viví, sin embargo, feliz con mi marido hasta que se me murió, dejándome como recuerdo una niña recién nacida. Mientras pude, trabajé en labores finas de bordado, pero el trabajo y las lágrimas me robaron la vista y con ello quedé privada de la fuente de mi sustento. Tuve que lanzarme a pedir limosna para procurar el pan y la educación de mi hija y, gracias a Dios, nunca me ha faltado hasta ahora la caridad de almas buenas como la suya...

Hace un mes mi Adela enfermó, un gusano interior le corroe la vida y con la suya devora la mía, pues ella es la única razón de mi existencia. Estamos solos, completamente solos y yo no tengo medios para pagar médicos y medicinas.

Mientras así hablaban, se habían ido insensiblemente alejando de la Iglesia. Josefina comenzaba a sentir una viva simpatía por la anciana.

na y no se preocupaba de lo que pudiera decir la gente, viendo a una señorita tan distinguida, en animada conversación con una mendiga. Fue ésta la que delicadamente la llamó a la realidad invitándola a que siguiera su camino mientras ella tomaba el de su casa.

—Quiero conocer personalmente a su hijita, le dijo Josefina por toda respuesta.

—¿Cómo! ¿Usted va a venir a mi casa? ¿Una señorita tan fina va a entrar en mi buhardilla? Va a cansarse demasiado subiendo tantas escaleras y luego allí todo es pobreza, incomodidad y miseria... ¡¡¡Usted que estará acostumbrada a ricos salones!!!...

Llegaron... Allí efectivamente no había nada. El aire, la lluvia, el calor, el frío, todo entraba allí por el único orificio que había en el techo... Sobre una modesta yacija se destacaba la pálida cabeza de una preciosa joven de unos quince años. No había nada... pero había limpieza y orden y había, sobre todo, una confianza en Dios y una resignación cristiana como nunca pudo sospechar Josefina en medio de tanto dolor y pobreza. Ella misma se sentía feliz y contenta en aquel ambiente. No sabía por qué, pero aquella sensación de bienestar no la había encontrado nunca en sus lujosos salones, ni en las afectadas y falsas amistades mundanas.

Durante largo rato hablaron las dos jóvenes y lágrimas de vergüenza, de admiración, de simpatía y de cariño brotaron de los ojos de Josefina al filo de la conversación con aquel ángel de abnegación y de inocencia. Y la anciana decía, viendo llorar y reír juntas a la señorita y a la mendiga.

—Señorita, no sabe el bien que ha hecho a estas infelices con su visita. ¡Más falta nos hace a los pobres, con frecuencia, una palabra de consuelo, que un pedazo de pan... Miré usted, mire usted, ¡qué cara tan alegre tiene ahora mi hija! ¡Si parece que hasta la enfermedad se le ha quitado!...

En efecto, el rostro de la enfermita, pálido y triste, como el de una azucena tronchada, al llegar Josefina, aparecía ahora iluminado por una sonrisa suave y matizado de un ligero color de rosa que le daba mucha gracia.

Josefina no pudo resistir los generosos impulsos de su corazón y cogiendo entre sus manos la rubia cabecita de Adela, inundó su frente y sus mejillas de ardientes besos.

La anciana lloraba en silencio de gratitud y alegría y Josefina, al retirarse de aquella casa, llevaba también sus ojos arrasados en dulces lágrimas.

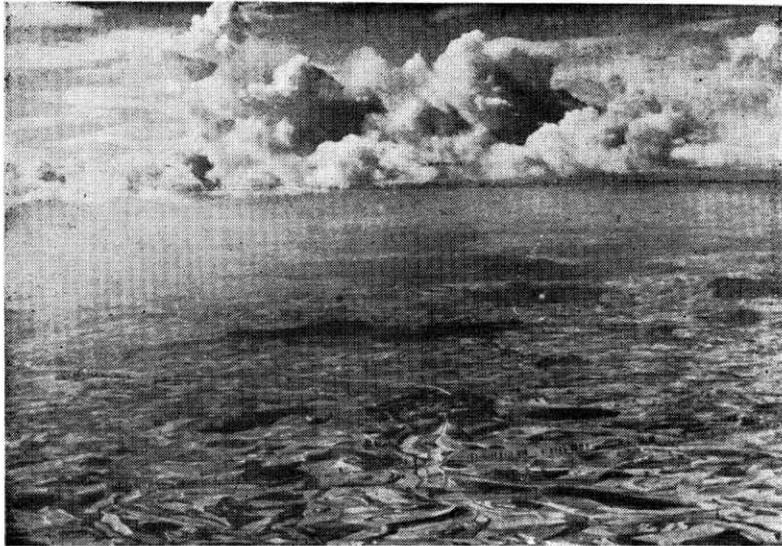
Y desde aquel día, ni pan ni medicinas faltaron a la enfermita, y a su anciana madre. Buscóles un más confortable albergue y entregóse de lleno a hacer el bien a su alrededor, porque había aprendido a beber a grandes sorbos en la secreta e inagotable fuente de felicidad, que es la caridad cristiana...

#### VIGILA EL MONJE.

**"Hoy, mejor que ayer; mañana, mejor que hoy. Serán victorias pequeñas, acaso imperceptibles, pero de muchas cosas pequeñas resultan las cosas grandes. Con pequeñas piedras va empedrándose la calzada y ladrillo a ladrillo se levanta el edificio..."**

**"Cada día es un comienzo. Es la página en blanco de un libro misterioso. Aunque ayer la página se emborronara, comencemos animosamente el día de hoy".**

**"El arte de luchar y vivir, es el arte de saber empezar".**  
(A. Ortega).



## Los agentes atmosféri- cos y los re- franes de la montaña alavesa

La plana engañosa de La Rioja vista desde "Palomares",  
al fondo la Sierra de Cameros cubierta de nubes.

**L**OS montañeses tienen gran fe en sus pronósticos acerca del tiempo, hijos de la experiencia que la vida al aire libre les proporciona. Con frecuencia han condensado estas experiencias en refranes populares, que corren de boca en boca, y que les sirven de orientación en sus faenas agrícolas. A continuación van algunos de los más curiosos que predicen, la lluvia, viento, nieve tormentas, etcétera, o que indican las condiciones especiales que requieren las diversas labores del campo:

Cuando a la puesta del sol se ven nubes rojizas, suelen decir:

Encarnau por Castilla,  
Mañana buen día,  
Encarnau por Navarra.  
Aire o agua.

También afirman:

Viento castellano  
y tabernera vieja,  
agua segura.

Abril es el mes acuático por excelencia, pues ya se sabe:

En abril aguas mil  
y todas en un barril.

En cambio el mes siguiente:

Aguas de mayo  
pan para todo el año.

El agua al término del verano es insegura:

En septiembre,  
o se secan las fuentes,  
o se llevan los puentes.

Dicen también:

Agua al mediodía,  
agua pa tol día.  
Cielo empedrau,  
suelo mojav.

El granizo es anuncio de próxima nieve. Suele decirse:

Antes deja la madre al hijo,  
que la nieve al granizo.

Si después de una noche rasa, sin nubes, a primera hora de la mañana empieza a nublarse, asegura el refrán:

Helada cubierta,  
la nieve a la puerta.

Del sol que al amanecer sale pálido, sin fuerza, dicen:

Sol blanco, matacabras.

Es señal de mal año que no cante el cuclillo para mediados de abril:

Como no cante el cucu,  
pal trece de abril,  
o se ha muerto el cucu,  
o viene la fin.

El paso de las grullas es el tiempo señalado para la siembra:

Cuando las grullas veas pasar  
toma el aladro y vete a sembrar.

Para los ajos es enero:  
En las menguas de enero,  
siembra los ajos el ajero.  
Entre San Lucas y el día de año  
mas se siembran las habas:

El que quiera coger habas muchas  
que las siembre el día de San Lucas.  
En cambio:  
Por San Martín,  
siembra el ruín.

**CANTARES POPULARES RECOGIDOS EN APELLANIZ**

A los hombres chiguitos,  
no me los mentes;  
porque todo se vuelven,  
barbas y dientes.

Los pastores no son hombres,  
que son brutos y animales,  
que hacen sopas en gamellas  
y oyen Misa en los corrales.

En el cielo manda Dios,  
en el infierno, el que quiere  
y en este mundo señores,  
el que más dinero tiene.

Más vale querer a un perro,  
que querer a una mujer;  
el perro guarda la casa,  
la mujer la echa a perder.

En la puerta el señor cura,  
todo el mundo cante bien;  
porque es ministro de Cristo;  
y de la Iglesia también.

Mocitas, no os caséis,  
con ningún mozo potroso;  
que en acabando la guerra,  
vienen ya los buenos mozos.

En fregando, fregona,  
bájate abajo;  
contaremos los hilos  
del estropajo.

No te fíes de los hombres,  
aunque los veas llorar;  
que con las lágrimas dicen,  
qué palos te tengo dar.

La mujer chiguitica,  
es un regalo;  
pues más vale poco y bueno,  
que mucho y malo.

Si la mar fuera de vino  
y las estrellas mulletes  
y la luna fuera queso  
qué tragos y qué zoquetes.

GERARDO LZ. DE GUERENU.



«Ya te he visto,  
  
ya me voy»

**M**E lo contaron en la infancia y quedó tan profundamente grabado en mi corazón, que nunca lo he podido olvidar.

Vivía en cierta ciudad, una humilde muchacha de servicio, a quien múltiples ocupaciones no le dejaban más tiempo para dedicarlo a la piedad que la media hora que ella robaba al sueño por la mañana para oír Misa y comulgar

Una costumbre tenía, no obstante, la sencilla sirvienta: Cuando encontraba un momento libre, corría a la Iglesia más próxima, se asomaba hasta ver el Sagrario y dirigiendo a su dulce Amigo una mirada llena de amor, decía sonriendo estas sencillas palabras: “**Ya te he visto, ya me voy**”.

Tantas veces como podía renovaba estas rápidas visitas, repitiendo dulcemente la misma salutación: “**Ya te he visto, ya me voy**”.

No se hizo esperar mucho tiempo la delicadísima respuesta del amante Prisionero del Sagrario.

Llevaban un día el Santo Viático a un enfermo y el sacerdote portador, hubo de pasar por frente a la casa en donde aquella joven pres-

taba sus servicios. Entonces, como si una fuerza superior le clavara al suelo, paróse el buen sacerdote sin poder dar un paso. Comenzó a reunirse la gente en torno de él, sin poder adivinar la causa de aquella detención, cuando he aquí que, de repente, atraída sin duda alguna por el murmullo de las voces, abrió la muchacha su balcón, y con admiración de todos, dejóse oír una voz misteriosa que salía del Copón y que decía claramente: **"Ya te he visto, ya me voy"**.

Y efectivamente, al punto pudo el sacerdote reanudar su marcha.

LAMPARILLA.

## Una historia que parece cuento

**M**E la contaba hace unos días, un médico amigo mío que había sido el protagonista. Aniceto, parecía tonto..., ¡y no era esto lo más malo!... Lo peor era, que además de parecerlo..., lo era.

Y, como las desgracias nunca van sueltas, en Aniceto, a la del nombre y la pobreza de ideas, se juntó en los últimos años una enfermedad que le dejó paralizadas las extremidades inferiores y le condenó a pasar el resto de sus días sentado en un sillón.

Pero Aniceto era rico, no se sabe si por compasión de las Parcas o porque en el mundo no están aún de acuerdo los sabios sobre si la pobreza es o no una desgracia. Y como tenía dinero..., tuvo médicos (lo cual indiscutiblemente es una gran desgracia).

Probaron éstos en el cuerpo de Aniceto toda clase de medicinas sin resultado alguno y finalmente hubo alguien que sugirió el método del Dr. Asuero, que por entonces estaba logrando éxitos prodigiosos... Le dolía aun enfermo el dedo meñique del pie izquierdo...; acudía al doctor Asuero...; le tocaba éste el trigémino con su varita mágica y el dolor desaparecía...

Para todo tenía remedio el Dr. Asuero tocando el misterioso nervio que por aquella época logró hacer famoso su nombre de **"Trigémino"** y el del doctor que se acordó de su existencia. No había médico, que se tuviera en algo, que no estudiara el sistema y que no se procurara las varillas mágicas...

El que asistía a Aniceto las tenía y decidió emplearlas en su egregio cliente. No tenía mucha fe en la eficacia del remedio, pero, por probar..., nada se pierde; y luego..., que si los médicos no recetaran más que cuando creyeran que su tratamiento iba a hacer bien... ¿de qué iban a vivir los boticarios? y ellos mismos ¿para qué habían estudiado tantos años?... Bastaba, pues, que el remedio no hiciera daño, y en cuanto a esto, ya podía estar tranquilo. Por un toque más o menos en el trigémino no se habría de poner peor el enfermo...

Hechas, pues estas reflexiones para tranquilidad de su conciencia, el doctor se dispuso a emplear con toda seriedad en aquel caso el método del Dr. Asuero.

Comenzó por calentar en un hornillo la mágica varita hasta ponerla al rojo y, una vez logrado el intento, introdujo su extremo por una de las ventanas de la nariz, teniendo buen cuidado de no tocar las paredes laterales...

Un olor acre de carne quemada se extendió inmediatamente por toda la habitación al mismo tiempo que ¡oh prodigio! un estremecimiento nervioso recorrió todo el cuerpo del enfermo haciéndole mover hasta la punta de los pies...

Aquello iba bien; ahora, hasta el mismo médico tenía su secreta esperanza... (¿quién es capaz de saber el misterioso poder de la autosugestión?).

Un nuevo toque y tal vez el enfermo saldría corriendo por su pie de la habitación... Y de nuevo a calentar la varilla y de nuevo a tocar el trigémino, ahora por la otra ventana...

Una nueva sacudida nerviosa hace estremecer el cuerpo del enfermo y el médico pregunta solícito:

—¿Qué? ¿cómo está? ¿se siente mejor?

—¡Oh!, sí señor—contesta Aniceto aspirando con toda la fuerza de sus pulmones—. **Como me ha quemado usted todos los mocos secos. ahora... respiro mejor...**



# Al aparato...

## PIEDAD POR HORAS...

—Mire Vd., señor Clarín, a mí me gusta ser hombre honrado. No me gusta meterme con nadie, ni quitar nada a ninguno; mentir, si no es por necesidad y sin perjuicio, tampoco no me gusta... y con Dios... me parece que ya cumplo...; ya me suele gustar ir a Misa todos los domingos!!... Porque, mire Vd. lo que es eso de estar mascullando todo el día oraciones, y vengán horas de rodillas en la iglesia y después que el marido tenga que limpiar a los chicos y barrer la casa ..., eso yo no lo aguanto... Y no me diga usted que no, que ya le podría citar casos... Como lo otro de mucho comulgar por la mañana y mucho rosario de nácar y mucho devocionario de oro y mucho taparse la cara con las manos y otras chanfainas y luego, nada más salir de la iglesia, son las peores y las más atrevidas con los chicos en el baile!... Y es lo que yo digo...: bien está rezar, pero mejor está hacer... ¿Qué me dice usted?

—Pues te digo..., que en unas cosas tienes más razón que un santo, en otras no tienes tanta y en otras estás completamente equivocado. Pero como parece que toda la fuerza de tu parrafazo va a probar que tú eres piadoso no rezando más que una hora por semana, voy

a dejar yo de lado alguna de tus afirmaciones equivocadas, para demostrarte que... no, señor, no puedes considerarte piadoso y si apuramos mucho, ni siquiera hombre honrado, si no dedicas a Dios más que una hora por semana. Porque... ¡vamos a ver! ¿Cuántas horas tiene el día?

—Veinticuatro, si no hay novedad.

—¿Y la semana?

—Ciento sesenta y ocho, si no se me ha olvidado multiplicar.

—Bien; puesto que aún no has olvidado las matemáticas; si de ciento sesenta y ocho quitas una, ¿cuántas quedan?

—Ciento sesenta y siete, Sr. Clarín. ¡Ya podía haber hecho Vd. el cálculo sin mi ayuda!...

—Pues bien, calcula ahora tú, sin mi ayuda, si puedes considerarte hombre honrado cuando todas las semanas quitas a Dios ciento sesenta y siete de las ciento sesenta y ocho horas que El te da para que las emplees en su gloria.

—¿Entonces quiere decir que toda la semana nos hemos de pasar en la iglesia o rezando?

—Ni uno, ni otro. ¿No sabes tú que comer y dormir y trabajar y divertirse pueden ser oración? Y no vayas a creer que para ello es ne-

cesario que estés siempre pensando en Dios. Basta con que lo que hagas sea bueno y lo hagas por Dios, y si no dime: ¿tienes padre o madre?

—Hasta ahora sí, gracias a Dios.

—¿Y les quieres mucho?

—Pues..., no les he dado ningún disgusto serio.

—Y ¿qué te diría tu padre si para indicarle que le quieres mucho estuvieras todo el día diciéndoselo y colgado de su cuello y abandonarás después tus obligaciones y le desobedecieras en lo que sabías que era su gusto?

—Que ¿qué me diría? Pues como decirme, no me diría nada; pero sentirlo, ya lo había de sentir porque el guantazo no iba a ser pequeño y seguramente se me iban a quitar las ganas de andar con más zalamerías.

—Pues eso, ni más ni menos, aplicado a Dios, que es tu Padre, es la piedad. No es necesario estar pensando continuamente en El; basta darle gusto siempre, tratar de no desagradarle nunca, pedirle perdón inmediatamente, cuando se le ha faltado en algo y todo esto sin perjuicio de dedicarle un recuerdo siempre que sea posible.

Porque... ¡vamos a ver!... ¿qué me dirías tú del hijo que se contentara con dar gusto o no desagradar a su padre solamente durante una hora a la semana o aunque fuera durante una hora diaria y luego durante todo el día no volviera a preocuparse de él, ni le importara mucho el disgustarle?

—Pues yo diría, que o somos o no somos y que ser a medias no me parece muy de hombres!...

—Pues, ya lo sabes, amigo. Tú lo has dicho y tú te has calificado. No dar a Dios más que una hora

por semana, cuando le debemos las ciento sesenta y ocho, no es ser hombres consecuentes con sus ideas. De Dios son las ciento sesenta y ocho horas de la semana y a Dios tenemos que devolvérselas haciéndolo todo por El. Que es lo que ya de antiguo nos decía el Apóstol San Pablo: "Sea que comáis, sea que bebáis o hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo por su gloria".

En cuanto a la señora esa de que me hablas, que se pasa el día en la iglesia cuando debía estar en la cocina y ayudando a su marido, no cabe duda de que tampoco su piedad es verdadera, pues no acierta a dar a Dios lo que Dios quiere de ella en aquel momento. Pero, no exageréis tampoco vosotros ¿eh?, que el tipo este de señora, no es tan común como decís vosotros para escudar vuestra negligencia...

Más frecuente es ya el tercer tipo a que me aludes: el de la señorita que de ocho a nueve de la mañana oye la Misa y tal vez comulga con mucha devoción, pero luego, durante el día, habla, ríe, trabaja y se divierte lo mismo que pudiera hablar, reír, trabajar y divertirse otra cualquiera que no tuviera rosario de cuentas de nácar, ni devocionario con cantos dorados... Analizar las causas y concausas de esta anomalía es una cuestión de psicología femenina. Tal vez otro día, con más espacio y tiempo, abordemos el problema. Por hoy bástete saber que también éstas pertenecen al grupo de las que un autor popular llama "piedad por horas— como se alquilan las bicicletas los domingos para pasar un rato y luego se abandonan durante el resto de la semana".

# CRONICA

**C**ONTINUAN LAS FERVIENTES MANIFESTACIONES DE FERVOR.—Con la frecuencia y asiduidad que nos es posible vamos recogiendo estas manifestaciones que se están sucediendo en nuestro Santuario en donde los visitantes encuentran cada vez más atractivos y facilidades. Cumple anotar que no solamente los de casa, sino los que vienen de las provincias limítrofes, se encuentran en Estibaliz muy a gusto y satisfechos de encontrar aquí un sitio acogedor y de belleza. Nos es grato oír de los de fuera la grata impresión que sienten al entrar en la basílica y contemplar a nuestra Madre tan bellamente adornada. El amor de sus hijos hace que su altar no carezca nunca de flores, ni que le falte la iluminación un solo momento. Para esto, treinta familias se han comprometido a sufragar los gastos de luz que ha sido instalada tan felizmente, que muchos visitantes salen del Santuario pensando que se ha abierto un ventanal en el ábside. En la campa se han colocado dos nuevas mesas con sus bancos para mayor comodidad de los visitantes, costeadas, como las anteriores, por la Caja Provincial de Vitoria.

**DANDO GRACIAS A LA VIRGEN.**—Constantemente llegan al Santuario quienes

por uno u otro motivo han experimentado la protección de nuestra Madre. En el tiempo que ha precedido y seguido a los exámenes ha habido gran afluencia de jóvenes que han cumplido sus promesas haciendo, muchos de ellos, su visita a pie desde Vitoria. También vienen constantemente familias a pasar el día visitando con frecuencia a la Santísima Virgen.

Entre éstas recordamos a la de don Moisés Armentia, antiguo empleado de la Casa Ajuria y hoy domiciliado en Bilbao. La de don Angel Urcelay, del pueblo de Erenchun que vinieron a dar gracias por favores recibidos. La de don Rafael Ruiz de Azúa, de Vitoria, quien encarga una misa por favores recibidos. La de don Pedro Mustu, de Alegría, también vienen a cumplir una promesa.

La propagandista de Estarraona, señorita Luisa Lz. de Artaza, entregó un donativo para la Virgen. Ofrecen sus limosnas las señoritas Julia Martínez, de Ilárduya; Teresa Ibáñez y Damiana (Cárçamo).

Se ha dicho una misa en acción de gracias por Begoñita Olalde, otra por Nazaria Irazábal, de Ilárraza.

En su visita hecha a la Virgen, la Propagandista de Ordoñana, Juanita Alaiza y Julia Ladrón de Guevara encargaron misa.



Peregrinación de Valdegoviá con su Párroco.



Los pueblos de Arcaya, Arcaute y Elorriaga en el Santuario de Estíbaliz.

**LA OBRA ATLETICO RECREATIVA "GOYENA" EN ESTIBALIZ.**—Esta juventud de Acción Católica organizó una peregrinación el 18 de mayo con el fin de ofrendar el Club a Santa María de Estíbaliz, nombrada oficialmente Patrona del Club. A las nueve se dijo una Misa en la que hubo numerosísimas Comuniones, al fin de la cual se cantó una Salve. Les dirigió la palabra durante la Misa don Dionisio Barrio.

**EXCURSIONES ESCOLARES.**—En el presente mes han realizado excursiones:

Los niños de Arcaya, con su maestra.

Azúa, Orenin, Marieta y Zuazo de Gamboa con el señor Párroco de Marieta, don Antonio Yarza.

El 9, los niños del Valle de Cuartango vienen a visitar a su Patrona al terminar el curso catequístico, acompañados de los Párrocos de Jócana y Luna y de los maestros de Zuazo, Jócana y Santa Eulalia.

Doña Josefa Iturralde y su señora madre vienen el 12 con unas treinta niñas, a pasar la mañana en el Santuario.

Por estos días también disfrutaron en el Santuario los niños de Narvaja, Argómaniz y Urbina, acompañados de sus maestros.

No olvidamos particularmente a las niñas de Ordoñana, que con su maestra señorita Ana Mari, nos ayudaron a poner las direcciones de nuestra Revista. ¡Lástima que se hayan estropeado las fotos que se sacaron mientras estaban manipulando en su trabajo.

**MAESTRO CONDECORADO CON LA MEDALLA DE ALFONSO X EL SABIO**

**QUE EL HOMENAJEADO OFRECE A LA VIRGEN.**—El día 13 le fué impuesta a nuestro buen amigo y ejemplar maestro, don Francisco Fr. del Castillo la Cruz de Alfonso X el Sabio en pago de sus reevautes méritos en la Enseñanza. El acto se celebró en Vitoria y tan pronto como le fué posible ese día, se trasladó a su querido Santuario a dar gracias a la Virgen, acompañado de su hijo, y ofrendarle la preciada condecoración.

En este mismo acto, dedicado al "Día del Maestro jubilado alavés", fueron impuestas a 45 maestros la Medalla de la imagen de la Virgen de Estíbaliz por el Consejo Provincial de Educación.

**GRATA VISITA.**—Como nos tenía anunciado, a primeros de junio llegó a este Monasterio el Rvdo. Padre Juan de Diego Martínez, O. S. B., profeso de Santo Domingo de Silos.

Actualmente está regentando la iglesia de Santa Catalina en Madisonville (Estados Unidos). Hace unos 43 años que salió de Silos para América y es la primera vez que visita a la Patria, aprovechando la ocasión del Congreso Eucarístico de Barcelona.

**BENDICION DE NIÑOS.**—Han sido presentados por sus padres y familiares para recibir las acostumbradas bendiciones:

Pedro José y Juan Antonio Goicoechea Iribarren, naturales de Villarreal, hijos de don Pedro y doña Julita.

Blanca Mari Ruiz de Azúa Errasti, natural de Vitoria, hija de don Rafael y doña Jesusa.

Los niños de Ullivarri-Olleros, en su tradicional visita al Santuario, acompañados de la señorita Teresa, maestra nacional y de doña Antonia Ruiz de Arcaute.



Carlos Moisés Armentia Hernández, de Bilbao, hijo de don José Gabriel y doña Matilde.

Miguel Angel Armentia Cisneros, natural de Bilbao, hijo de don Joaquín y doña Rosario. Vinieron acompañados de su abuelo don Moisés Armentia, madre y tías.

Jesús y Federico Lafuente Vz. de Mendizábal, naturales de Salvatierra, hijos de don Jesús y doña Teodora. Al mismo tiempo vienen a despedirse de la Virgen antes de emprender viaje a América.

Raquel Iturrieta Jiménez, de Aberásturi, hija de don Policarpo y doña Lucía (Victoria).

Mari Puri y José-Ignacio Nájera, naturales de Maestu, hijos de don Ponciano y doña Benita.

#### POR NUESTROS DIFUNTOS. —

Todo: cuantos difuntos se publican en nuestra sección son encomendados particularmente a las oraciones de la Comunidad, invitando caritativamente a todos nuestros lectores ofrezcan por ellos las cuyas.

El 27 de mayo último falleció en nuestro Monasterio de Silos nuestro buen Hermano Luis Mariscal, con residencia en Estibaliz. La obediencia le había puesto para que atendiese en la portería a los visitantes y todos ellos recordarán su jovial carácter y atenciones bondadosas que prodigaba a todos, sin distinción. Una enfermedad incurable en el estómago nos le llevó en la plenitud de su vida. Al notificar a nuestros lectores su fallecimiento, suplicamos una fervorosa oración por su eterno descanso.

El 3 de junio se celebró el primer aniversario del fallecimiento de la Excmo. Señora doña Paula de Barrera Sarobe Ochoa de Olano, insigne bienhechora de Estibaliz y suscritora entusiasta de nuestra Revista.

En Ornaita falleció el 30 de diciembre don Fructuoso Múgica, padre de nuestra Propagandista, a los 64 años de edad. Por su eterno descanso se han dicho Misas en el Altar de la Santísima Virgen.

Don Bonifacio Pz. de Arenaza, abuelo de

nuestra Propagandista de Trocóniz, falleció santamente en el Señor en Ibitate, a los 37 años de edad, el 6 del pasado mes de abril.

El 16 de mayo dejaba de existir doña Josefina Ochoa de Alda, en el pueblo de Arenaza.

El 23 de abril falleció en Bañares don Pedro María de Cura y Lope, hermano de nuestro apreciado amigo el presidente de la Diputación de Alava, don Lorenzo. Con nuestras oraciones le damos nuestro más sentido pésame.

Nuevamente se han celebrado Misas por el eterno descanso del joven Javier Pérez, empleado del Ferrocarril Vasco-Navarro.

El 25 de julio, coincidiendo con el sexto mes de su fallecimiento, publicado en nuestra Revista, se celebró una Misa y se cantó una Salve a la Virgen por don Gregorio Gz. de Suso, encargadas por su hija, señorita Loli.

Se ha celebrado un Novenario de Misas por doña Dolores Allende, de Gordejuela, que falleció el 25 de julio del año pasado.

También se ha celebrado otro aniversario a intención de la familia Arechavala, de Gordejuela.



Doña Jesusa Aguirre de Lahidalga, que se durmió en la paz del Señor, en Leorza, el día 18 de junio de 1952, a los 55 años de edad. Suscritora de ESTIBALIZ y entusiasta devota de nuestro Santuario. ¡Descanse en paz!

JULIAN RUIZ, O. S. B.



TRAQUES PAR DIEU, por Giovanni Rossi, traducido del italiano al francés, por Marcelle Bourrelle-Serre. Un vol. de 260 págs. al precio de 25 francos, más 45 por franqueo. BONNE PRESSE, 5, Bayard, París, 8.

Desde el comienzo de las primeras páginas me ha dado la impresión de hallarme ante un libro maravilloso, y la lectura completa de la obra no ha hecho sino confirmar esta primera impresión.

La edición italiana lleva por título **Uomini incontro a Cristo** habiendo alcanzado un éxito extraordinario en sus numerosas ediciones.

Este libro no es otra cosa que una colección de confidencias, casi confesiones de 33 personalidades, que habiendo vivido fuera del seno de la Iglesia, recibieron la luz de la fe, convirtiéndose al catolicismo. Pertenecen a la aristocracia intelectual: filósofos, hombres de ciencia, literatos, artistas, diplomáticos, etc., etc.; proceden de distintas nacionalidades: franceses, italianos, ingleses, alemanes, judíos, etc. Cada uno ha seguido un camino distinto en su conversión.

Giovanni Rossi nos dice en el prólogo que su libro no es ni científico, ni filosófico, ni apologético; pero patentiza la orientación moderna de la filosofía, de la ciencia, del arte, de las almas y de los pueblos con relación a Jesucristo que es Verdad y Amor. Por eso la editorial de LA BUENA PRENSA de París, ha publicado esta traducción para satisfacer los deseos de dar a conocer el movimiento siempre creciente de la fe en los medios intelectuales de nuestro tiempo.

DICTIONNAIRE PRATIQUE DE LITURGIE ROMAINE publicado bajo la dirección de Robert Lesage, canónigo honorario y Maestro de Ceremonias de su Excelencia el señor Obispo de París. Prólogo de S. E. Monseñor Feltin, Arzobispo de París. Formato in-8, bellamente encuadernado con cerca de 600 págs. Precio, 3.400 francos, más 125 francos de portes para Francia y 145 para el extranjero. MAISON DE LA BONNE PRESSE, Bayard, 5, París (8).

No solamente el clero estudia la historia y el simbolismo de los rites sagrados. Hay también muchos seculares, sobre todo en Francia, a quienes interesan estas materias. Los libros técnicos, manuales, decretos de la Sagrada Congregación no están siempre al alcance de todos y por eso se echaba de menos un diccionario práctico como el que nos presenta el canónigo Robert Lesage.

Está dividido en artículos cada uno de los cuales contienen generalmente una definición precisa, una breve idea sobre el origen del texto o del rito o del objeto, luego los hechos más salientes de su historia, su simbolismo, las reglas litúrgicas y canónicas así como los usos legítimos o tolerados por la autoridad eclesiástica.

Todas las ceremonias y funciones litúrgicas, todos los Sacramentos y sacramentales están sucintamente descritos, hallando muy acertadas las citas a los Libros Litúrgicos, cuyo conocimiento es indispensable.

La decena de redactores que han tomado parte en esta obra son sacerdotes seculares y regulares, que han ejercido el cargo de maestros de ceremonias, lo cual garantiza el sentido práctico que han dado a este Diccionario de Liturgia Romana.